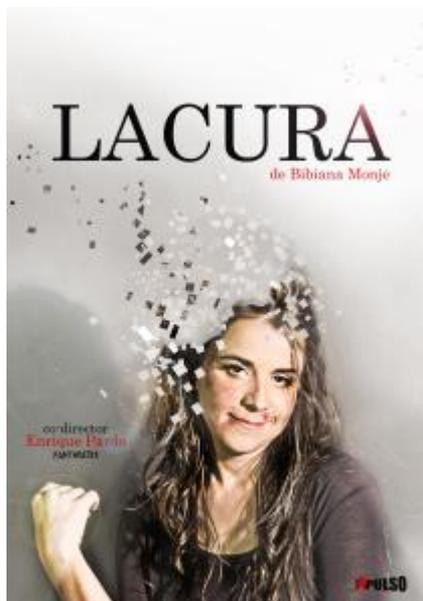


Estrofa, Antistrofa y Catástrofe Milagrosa

LACURA, Bibiana Monje, Madrid, 02/11/2016

Primera parte : esbozo de traducción del inglés, pasado por Google Translator y aun por corregir

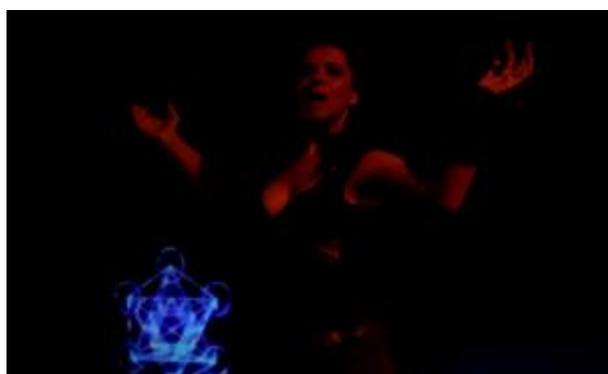
Segunda parte: original en español



En la antigua tragedia griega, el coro cantaba para empezar una **estrofa** que usualmente era una presuposición optimista que luego invertía - literalmente: "vuelta atrás" - en clave melancólica y a menudo deprimida en la **antistrofa**. Concluía finalmente con el **épodo**: una resolución filosófica sobre el destino trágico. Pero hay otro modo de describir el final, la realidad inherente al épodo, a la tragedia: la **catástrofe**, el desastre, un giro fatal, "la inversión de lo que se esperaba".

En la *Teoría de las Catástrofes* propuesta por René Thom¹, mi propuesta favorita es el supuesto hecho de que si el agua se calienta en un recipiente perfecto, no hierve. Su temperatura simplemente sigue aumentando más allá de los 100 grados Celsius. La primera burbuja de vapor simplemente no aparece. Para que ocurra la mutación catastrófica del agua en vapor, tiene que haber una imperfección en el recipiente. Allí surge la primera burbuja que desencadena la catástrofe: el agua pasa a un nuevo estado, el de vapor. Un nuevo paradigma toma el relevo.

Ocurrió una catástrofe en el estreno en el Teatro Luchana de Madrid, de *LACURA*, de



Bibiana Monge, a la que contribuí como director, o más bien codirector, ya que Bibiana concibió y escribió la obra y la produjo con colaboradores multimedia e luces. Me llamó para que la ayudase cuando estaba lista para subir al escenario, antes de que se utilizaran los efectos multimedia. Lo hicimos en seis días de excelente *folie à deux*, compenetración de diálogos, afinando los estados de ánimo, las pautas y los estilos de actuación.

¹ "La teoría de las catástrofes (de las bifurcaciones)... resulta especialmente útil para el estudio de la propensión de los sistemas estructuralmente estables a manifestar discontinuidad (...cambios repentinos del comportamiento o de los resultados), divergencia e histéresis... en los modelos de cambio organizativo, evolución social, sistémica y mítica. Planteada a finales de la década de 1950 por el matemático francés René Thom, comparte ámbito con la teoría del caos y con la teoría de los sistemas disipativos desarrollada por Ilya Prigogine." Wikipedia

Unos meses más tarde, el 2 de noviembre de 2016, estaba a Madrid para ver el estreno.

La pieza se enmarca como una confrontación entre Bibiana y *Big Data*, es decir, ordenadores que programan los patrones del comportamiento y la codificación de la personalidad, especialmente en términos de género y de preferencias sexuales. La computadora se jacta, por ejemplo, de cómo logra programar la inseguridad de las mujeres... Su voz plana y ponderosa recuerda la de Hal (?) el ordenador supervisor a bordo de la nave en *La Odisea del Espacio* de Stanley Kubrick. Hacia el final, Bibiana intenta pasar por alto y hacerle una llamada telefónica directa a Dios. Logra llegar hasta San Pedro que actúa como filtro secretarial, pero éste, después de un momento, le pone el contestador automático de Dios. La escena es a la vez hilarante y conmovedora - sobre todo en esta noche de estreno ya que todos los programas de control (reales) de la representación comenzaron a fallar hasta el descalabro total. Los planes de computación se volvieron locos.

En la escena de la llamada telefónica, los bips y las voces grabadas del contestador se quedaron mudos o entraban totalmente fuera de señal, al igual que los cambios de luces. Bibiana tuvo que actuar en este caos y tratar de salvar el espectáculo, parafraseando y comentando, en vivo, la computadora loca. Bibiana la actriz tenía que salvar la obra teniendo en cuenta los temas políticos, sociales y teológicos planteados por Bibiana la dramaturga, temas complejos a los que yo suelo aludir bajo el término "algoritmo" en la serie del blog titulada: *Algoritmos y Chamanismo*. Me refiero a la predicción computacional y a las posibles manipulaciones de nuestros patrones de comportamiento y de nuestras necesidades. Bibiana se encontró repentinamente lidiando con acrobacias computacionales sin red de seguridad.



La "contraprestación" de Bibiana resultó milagrosa de una manera que se relaciona con el segundo término del blog: el chamanismo. Este implica aquí, movidas que logran aprovechar de las fisuras sociales y políticas para actuar con la necesaria iconoclasia, rebeldía y disidencia impertinente (¡porque totalmente pertinente!) logrando

movidas intuitivo-emocionales y hacerlo, en el caso de Bibiana, con una gran y cálida capacidad de compartir con el público los riesgos de este viaje salvaje. Bibiana convirtió la noche en *scéance* – sesión de espiritismo. Su tino humorístico fue más allá de la agudeza inteligente: permitió lo que para mí es lo último en términos de presencia: presencia de espíritus. El teatro se llenó de espíritus: ciertamente los que volaban desde su árbol genealógico, pero también todo tipo de fantasmas sociales, políticos, tecnológicos.

La audiencia le dio una de las ovaciones más grandes y más cálidas en la que he estado. Y ya había habido varias olas de aplausos al ver que se acumulaban las catástrofes. Al final, todos estábamos de pie, riendo y llorando con esta asombrosa mujer que, con toda modestia y en total derrota, deshecha, deslavada, había logrado uno de los espectáculos más impresionantes que he visto.



Dadas las sofisticadas promesas multimedia de los primeros diez minutos, los contratiempos que siguieron parecían programados... La catástrofe pasaba desapercibida debido a las reacciones improvisadas de Bibiana. **La audiencia** fue dibujada en primer lugar por la computadora y sus propios discursos humanoides, que revelaron un programa seriamente defectuoso, inhumano y

misogynic. Humor negruzco; Gracioso, pero en su estúpida seriedad. Bibiana es también un brillante escritor. Todo prometió alta calidad y entretenimiento satírico de alta tecnología. Así que, cuando los técnicos empezaron a fallar, con Bibiana comentando todo y hablando con sus amigos en la sala de controles, la audiencia no se dio cuenta de lo que estaba sucediendo. Pero entonces el cómic empezó a ser demasiado conmovedor, demasiado coincidente, también ... milagrosamente apropiado. Algunas personas de la audiencia sólo se dieron cuenta de lo que había ocurrido al final del espectáculo, cuando Bibiana mintió en el suelo delante de nosotros, deshecha, agotada, en una asombrosa doble derrota: la derrota psicológica y melancólica del final dramático que habíamos trabajado En los ensayos, superada por el genio absolutamente "metafísico" de cómo manejó la catástrofe de la computadora, y cómo todo parecía hecho a propósito - destino que corrobora su genio dramático. Es cierto que no podrías haber escrito tales interfaces, disyunciones, contrapuntos, catástrofes del abismo barroco. Era serendipia de tipo estrofico, antistrofiado y catastrófico.



Incluso el gran Vicente Fuentes, un amigo que fue profesor de Bibiana en la Real Academia de Madrid y que ciertamente no es recién llegado al teatro, nos dijo que le llevó la mitad de la actuación antes de que se diera cuenta de que se estaba produciendo una catástrofe mágica y que

Bibiana En realidad estaba improvisando, recuperando, comentando y tejiendo en todos los

errores informáticos y los desastres en un programa basado en computadoras programando su vida y carácter.

La noche siguiente, el 3 de noviembre, las computadoras se comportaron. Las siguientes son mis reflexiones a Bibiana, escritas originalmente en español

Segunda Parte / Original español

La Antistrofa.

Querida Bibiana.

Lo que sucedió en las dos representaciones en Madrid, en el estreno “catastrófico” y en la segunda noche (tan temida por los teatrantes), pide meditación y algunas conclusiones. En la segunda, los ordenadores se portaron bien, hicieron (mas mas que menos) lo que se les pidió, y salió el espectáculo como lo tenían planeado, con el marco añadido y mucho mas sofisticado de proyecciones e imágenes y de efectos de luz. La “segunda” fue para mí el verdadero estreno, digamos, profesional, ya que era la primera vez que veía el espectáculo dentro de ese marco técnico, el que nos dejó plantados la noche anterior y desencadenó el gran happening “espiritista” – que, claro, eché de menos...



Mi principal reflexión concierne lo que más me impresionó de ti en esa primera noche: tu presencia verbal. Me refiero a tu escritura, a tu retórica teatral, a tu actitud, a tu inventividad escénica: como lograste comentar y convivir (*conbibir*) con los eventos catastróficos del estreno, a tal punto que parecían hechos a posta,

escritos. Y de entrada te diría que es a lo que más espacio le daría en tu espectáculo, y que buscaría un equilibrio mucho mas a favor de tu “presencia verbal” – la cual incluye tu gestos y muecas y lo bien que te moviste en el espacio escénico. Voy a tratar de ser explícito.

Darle prioridad a tu presencia verbal es darte a ti misma la superioridad ética y técnica: que lleves un micrófono siempre (uno de esos minúsculos con mini transmisor...) para que ante todo se te oiga a ti – tu voz, o sea, lo que tienes que decir. Me perdí demasiado texto en la

segunda noche – culpa acústica, de dicción, de velocidad, de *timing* y de cadencia. Un amigo, hombre de negocios, que vino a verte, me habló de cómo se entrenan los grandes dirigentes de empresas (con *coaches* que cobran una fortuna) para escribir los chistes y soltar bromas en público y lograr el prestigio de hacer reír a los invitados – y en el fondo, ganar lo que viene a ser un concurso oratorio².



La clave, para mí, está en esa frase que dices que le dijo tu profesora de escuela a tu madre, con un tono quejoso de ineptitud sentimental: “Es que su hija, señora, es muy *simpática!*” La pobre, ¡estaba enamorada de ti! ¡Frita! No podía contigo y menos corregirte o disciplinarte.

¿Cómo lograr la magia de estos niveles de simpatía?³ Lo primero que diría es que

“superioridad moral” no significa que tu personaje escénico se presente como superior, al contrario. Dos ejemplos: Mata Hari y Wonder Woman (que mencionas en tu espectáculo, si recuerdo bien.) Desarrollo el primero:



Mata Hari es el emblema de una cierta superioridad (y feminismo) “fatal”: la mujer espía, libre y traidora, la *femme fatale*, con cuya actitud y voz te descubrimos al principio, bailando estilo strip-sensual, y luego hablando con voz de seductora *domatrix*. Solo que, lo que dice tu personaje, con tanta autoridad, ¡son burradas

ético-políticas – eslóganes de quinta categoría! Ahí, con esas contradicciones, empezaron las risas. Mucho menos en la segunda noche porque no se te oía bien e ibas demasiado de prisa. ¡Hay que sacarle el jugo a la ironía de estos *oximorones!* Y para lograrlo, tenemos que

² Cuando revisaba mis notas, cayó la noticia de que EEUU ha elegido a Trump. Hace unos días, Linda Wise me señaló un video de una de esas “competiciones” oratorias, allá las llaman *roasting*, en la que Obama, usando de su elocuencia (y quizás abusando de su posición de presidente), humilló a Trump – con super *timing*, ironía y, yo diría, una peligrosa selección de videos... Vale la pena echarle un vistazo. Me temo que pagaremos el pato... ¿Que venganzas nos preparan los resentimientos de Trump y de su América populista después de haberse “tragado” un presidente negro, inteligente, fino, demócrata y con un fuerte sentido de responsabilidad social: un presidente superior éticamente? Dentro de esta perspectiva, tu ética e incluso tu insolencia me gustan mucho, así como me gusta lo que quieres decir con tus videos. (¡Preparamos una gira por Nueva York! No bromeo...)

³ De hecho “magia” y “simpatía” son equivalentes culturales, son la misma cosa, si se ahonda el tema y su historia. Aquí, en Francia, mi referencia y diálogos principales son con el filósofo francés Xavier Papais: le rehabilitación del concepto de magia. <http://www.pantheatre.com/pdf/6-papais-2016.pdf>

oírte con toda claridad: la palabras, el tono de tu voz y los comentarios con los que, yo recomendaría, traicionas también a Mata Hari. Comentarios de tipo: “¡Esta tipa no sabe lo que dice!, shhhhh – calladitos... A ver que mas burradas dice, la señora...” O sea, que *desconstruyas* tu propio discurso, e identidad, a medida que la vas creando y diciendo⁴. En general le metería a todos los textos mucha más *desconstrucción*, comentarios que le dan “la vuelta a la tortilla” (*antistrofa*). Todo esto necesita que le des más tiempo y mejor *timing* – dejando que el público se entere poco a poco de tus niveles de ironía. Y mientras más complejos, mejor.



Y haría lo mismo con todo lo que es técnica: luz, imágenes y sonido. Y abiertamente, para inducir complicidad con el público, y muchísimo menos con los ordenadores. Como su nombre lo indica, los ordenadores están ahí para ordenar (poner orden y dar órdenes...) Esquívalos. Sobre todo cuando actúan con el ansia de cadetes novatos

que quieren ponerse a tu servicio, para enfatizar, ampliar y subrayar, a tal punto que te quitan la libertad. No les hagas caso, no tienes porqué plegarte a esas maniobras. No lo necesitas. Al contrario, has que los efectos dramáticos que proponen también caigan en tus estrategias de ironía. Tu complicidad es con el público, y con el público subviertes el sensacionalismo y la pseudo-superioridad de la técnica y de su dramatismo, sus “chuladas”, sus cambiazos. ¡Incluso tómale el pelo a la técnica! Preguntarle al público si les gustó el efecto; “¡Vaya luz roja la que me han puesto! ¿Qué les parece? ¿Me parezco a Wonder Woman?” Equivócate de lugares de luz y encuéntralos después, etc.

No entres o te pongas “a pié”: *contrapuntéa*. Como sabes, los principales ‘dictámenes’ en mis propuestas de un teatro coreográfico vienen a ser: la disociación y el contrapunto. Maniobras que subvierten la dictadura dramática que pide mucho impacto y poco pacto, mucho efecto y poco afecto. Pactar, aquí, es dejar que suban las melancolías, las derrotas, las zonas oscuras de la naturaleza humana, lo que quizás nunca lograremos cambiar... Soltar de vez en cuando el acelerador, soltar la presión, entrar en desfase, para que suba y pase por el escenario esa gran dama que se llama: Depresión.

⁴ El caso de *Wonder Woman* (admito que no la conozco bien) me parece más el de una heroína joven, inocente e inexperimentada, que quiere arreglar el mundo y sus injusticias en base a indignaciones e intervenciones morales (à la Superman). No me burlaría de ella, pero si le daría la vuelta a su inocencia. Este enfoque me recuerda a la diosa Dike (la figura arcaica de la Justicia): recurrir a ella era un asunto muy peligroso. Muchas veces el que venía a quejarse se llevaba la bofetada por inocentón: ¡despabila!

Pero, sobre todo en tu caso: siempre comentando. Incluso en los momentos más íntimos, de soledad, de desesperación. Es tu fuerte; es ahí donde eres tan “simpática” y que no hay modo de resistirte. Y todo esto sin quitarle la cualidad humana a tu propósito y a tu actuación. Sin volverte payasa. Sin disminuir el impacto de tus regresiones, como cuando haces la bebé o la niña seductora haciéndole ojitos a “Dios Padre”... O sea, sin diluir la fuerza, la furia, la inteligencia de tus convicciones políticas – ¡sí!: de tu feminismo.

Última sugerencia: las simpatiquísimas fotos y películas de ti que se proyectan. ¡De bebé con peluca y con un puro! O, el momento del corte del cordón umbilical. O, tu cara de niña con las mejillas infladas (repítela tres veces – déjanos gozarla un poco más...), y la obra maestra: la foto de familia contigo adolescente, detrás de todos, lanzándole a la cámara (y al mundo) un espectacular corte de manga. Son momentos que necesitan ser más explícitos. Yo no vi bien algunas fotos – sobre todo la del corte de manga. Hay que darle más tiempo y menos luz para que podamos verla mejor. Y tú, explícala más: “mi papa, mi primo favorito, su novia tonta, mi tía pesada, mi tía pilla... y esa detrás: ¿habrán adivinado quien es esa, verdad?” Y le haces la “danza del corte de manga” a Dios y al mundo, (no al público), paseándote fuera y dentro de la foto, metiendo la cara en la luz del proyector, etc.